

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO.

**ANTECEDENTES Y DESARROLLO DEL  
NACIONAL - SOCIALISMO.**

TESIS QUE PARA OPTAR EL GRADO DE  
MAESTRA EN HISTORIA UNIVERSAL,  
PRESENTA.

MARIA GONZALEZ DE LA VEGA

FACULTAD DE FILOSOFIA Y LETRAS.

MEXICO, D. F.

1963.



Universidad Nacional  
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

**Biblioteca Central**



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

A LA MEMORIA DE  
MI MADRE.

**CAPITULO I**

## PREAMBULO

El súbito engrandecimiento de Prusia podría calificarse como el suceso histórico más importante del siglo XVIII, en pocos años se colocó a pesar de sus orígenes en una nueva potencia europea.

Compuesta de pequeños territorios esparcidos y como perdidos en el caos de Alemania, no constituían ni siquiera una región geográfica definida, sin embargo llegaron a formar una gran nación gracias a la perseverancia y al esfuerzo de los Hohenzollern.

Estos pequeños señores, muy modestos en su origen, a fuerza de economías y de una sabia administración, reunieron un caudal que les permitió comprar la Marca de Brandemburgo pobre y desolada tierra del centro de Alemania, poblada por eslavos, pero en la que habían penetrado los alemanes que dominaban el país.

La política de los Hohenzollern consistió en reunir, organizar y administrar muy sabiamente estos pequeños estados dispersos, dotándolos además de un ejército necesario, no sólo para su acción conquistadora, sino también para defenderse de sus numerosos enemigos (Suecia, Polonia, Austria).

Por la ayuda que Prusia prestó al emperador durante la guerra de sucesión en España, el Elector de Brandemburgo logró que su título de Duque de Prusia fuera cambiado por el de Rey de Prusia y éste cambio dió al soberano más autoridad dentro del Imperio y a su estado mayor unidad e independencia.

Así el reino prusiano creado en 1701, comprendió: Brandenburgo, Prusia Oriental, la mayor parte de Pomerania (adquirida por el Tratado de Westfalia) y algunos pequeños estados al oeste y sur de Brandenburgo.

Los reyes de Prusia establecieron el más autocrático de los gobiernos. Su voluntad no conocía obstáculo y su administración se basaba en una caja central donde iban a parar todos los ingresos de la nación y de donde salían también todos los gastos para sostener un fuerte ejército mantenedor del estado.

A diferencia de Francia, aquí el primer servicio del estado era el rey, de aquí, una economía llevaba hasta la avaricia la labor incesante en asuntos del reino, la metodización rigurosa en todos los órdenes de la vida pública creándose así una monarquía militar más fuerte y más duradera que las otras formas de absolutismo.

Puede decirse que entonces nació el formidable Imperio Alemán de comienzos del siglo.

Federico Guillermo I (el Rey Sargento), con economía y buen gobierno elevó la cifra de su ejército a 80,000 hombres.

Su sucesor Federico el Grande, laborioso y tenaz y además la personificación más acabada del "despotismo ilustrado" implantó el servicio militar obligatorio, sentando la doctrina de que todos los habitantes de un país debían estar interesados en el engrandecimiento y defensa del Estado.

El ejército fué hábilmente instruído por los medios más duros y enérgicos, asombrando a Europa por su precisión y rapidez de movimientos y lo eficaz de su fuego; era ya un ejército a la moderna.

Gracias a él Prusia salió triunfante en la Guerra de los Siete Años, en la que hizo frente a casi toda Europa, y pudo aumentar su territorio con la Silesia y la Prusia polaca; triplicando de este modo su población.

Al mismo tiempo los reyes de Prusia procuraron el desarrollo interior del reino, mejorando cultivos, secando pantanos y protegiendo a la industria y el comercio, y caso único en aquella época, abriendo escuelas y haciendo obligatoria la enseñanza.

Desde la Edad Media, todo el centro de Europa (Alemania e Italia) dividido en multitud de estados, se hallaba rodeado de grandes naciones unidas y compactas, Inglaterra, Francia y España al occidente, Rusia y Austria al oriente. Parecía entonces que el equilibrio de Europa dependía de ese fraccionamiento del centro europeo y lógicamente los estados fuertes procuraron mantener esa división. Pero en el siglo XIX el despertar del patriotismo produjo corrientes de nacionalismo que tendrían en el sur, hacia la unidad italiana y en el norte la alemana. Por la creación de estos dos nuevos poderes se destruyó el equilibrio produciéndose perturbaciones cuyas consecuencias por entonces era imposible apreciar.

El lazo político unía a los estados alemanes, pero tanto en Italia como Alemania lo que lleva al éxito la obra de unificación es el despertar del patriotismo producto de las invasiones napoleónicas.

Se agudizó en los patriotas el deseo de unir a todos los pueblos germánicos y hacer de Alemania una nación lo suficientemente fuerte para que en adelante no tuviera que temer los peligros de una invasión extranjera.

Los elementos que llevaron a cabo la unidad alemana fueron el rey de Prusia Guillermo I, su canciller Bismarck y su jefe de estado mayor Moltke.

El primer paso hacia esa unidad fué la creación del Zollverein, una unión aduanera con un solo arancel y que incluyó la mayor parte de los estados del norte de Alemania y ya para 1865 incluyó a todos los estados alemanes, separando así a Austria de sus intereses.

En 1864 Austria y Prusia declaran la guerra a Dinamarca por la posesión de los ducados de Holstein y Schleswig, que al fin quedan el último bajo el poder de Prusia y el primero bajo el de Austria.

Pretextando que la administración de Austria no se ajustaba a los tratados, Bismarck hizo que las fuerzas de Alemania ocuparan el ducado de Holstein, lo que dió lugar a la declaración de guerra por parte de Austria y el resultado no se hizo esperar, sobre el campo de batalla de Sadowa, Prusia afirmó por primera vez, de modo brillante y ruidoso, la preponderancia de su fuerza.

Agregó Prusia a su territorio los ducados mencionados más los estados de Hannover, Hesse, Nassau y Francfort; los estados secundarios por encima del Mein forman la Confederación del Norte, los demás la del Sur y ya ligados económicamente por el Zollverein sufrieron una irresistible atracción hacia Prusia.

La guerra de 1870 con Francia acabó la obra de síntesis al unir a toda Alemania contra el enemigo secular y dió nacimiento al Imperio alemán.

Desde hacía tiempo en Alemania el temor a Francia había sido uno de los factores que más había unido a los alemanes en sus sentimientos nacionalistas. Estos sentimientos, hábilmente encauzados por Bismarck, que veía todo el partido que podía sacarse de ellos para acabar la unidad alemana, hizo la guerra, la única manera de conseguir que Francia se resignara a la formación de un gran estado militar en su frontera este y al mismo tiempo demostraba a Europa cuál era la fuerza y poder de una Alemania unida al enfrentarse con el entonces más poderoso estado militar.

La victoria permitió la constitución del Imperio Alemán bajo la hegemonía de Prusia. El imperio quedó dividido en veinticinco estados con gobierno interior autónomo regido por un soberano, pero todos los asuntos generales

correspondían al ejecutivo que pertenecía al Kaiser auxiliado por el canciller; y el legislativo con dos cámaras con miembros elegidos por sufragio.

A pesar de este régimen aparentemente democrático, la autoridad del Kaiser era muy superior a la de los demás reyes constitucionales de Europa.

Y así sobrevino la guerra del catorce, cuyos motivos son muy complejos; el desarrollo creciente de Alemania y sus ideas imperialistas, el deseo de Francia de recuperar sus perdidas provincias, las pretensiones de Rusia de apoderarse de Constantinopla y tener una salida al mar, todo ello complicado con las rivalidades económicas e industriales y la lucha por los mercados y colonias.

El bloqueo de Alemania decidió la guerra y Alemania tuvo que aceptar la paz.

Wilson trató de sintetizar en sus Catorce Puntos una paz que sirviera de base a un buen entendimiento entre las naciones de Europa; pero de todo ello no quedó más que la Liga de las Naciones, un tribunal superior de representantes de estados que no era sino una mera caricatura de confederación.

Los mismos tratados de paz no eran sino la expresión característica de la vieja política de imperialismos. Nada parece haber cambiado desde 1815. Los egoísmos, las intrigas que presidieron las decisiones fueron las mismas que determinaron aquel funesto tratado de Viena.

El tratado de Versalles enconó más los odios existentes entre los pueblos de Europa que, al fraccionarse en siete nuevos estados trajo aparejados todos sus embrollos y complicaciones.

¡ Pero el mal estaba hecho. La historia de Europa deriva de ese Tratado de Versalles como la historia del siglo XIX no fué sino una consecuencia del Tratado de Viena.

Hasta aquí la historia de Alemania como se conocía en las escuelas de segunda enseñanza; de pronto al sobrevenir la segunda guerra, aquel país que constituía una gran nación, que provocaba admiración, pues los Hohenzollern la habían creado de una zona que nadie hubiera envidiado, se convirtió por obra de la propaganda de guerra en un país sumido en un complejo colectivo de gran ferocidad, enemigo de toda civilización. Empecé a interesarme en el Nacional-Socialismo encontrando que muchos la definían como una simple copia del fascismo al que habíase agregado el racismo, lo que no se compaginaba con la nación tesonera y sacrificada que yo creía conocer.

Me dediqué a buscar literatura sobre Alemania y su desenvolvimiento hasta llegar al Nacional-socialismo y encontré que desde ciento cincuenta años atrás **toda la filosofía alemana así como las ideas políticas, sociales y económicas no tienen otro tema que el engrandecimiento sin límite de Alemania.**

De todo podrá acusarse a los alemanes menos de hipocresía, **desde el romántico Herder hasta el amargo y profético Spengler no encontraremos otra cosa que el sentimiento nacional muy exaltado,** lo proclamaron siempre en todos los tonos; tampoco ocultaron nunca sus ideas los Nacional-socialistas.

Nada hubiera detener la segunda guerra que, como antes apunté, derivaba del injusto Tratado de Versalles.

Tal vez el destino de Hitler hubiera sido distinto si Rudolf Hess al hacer su vuelo a Escocia en 1941 hubiera logrado que los ingleses le hubieran hecho caso en su proposición de paz. Bien es cierto que los ingleses nunca habían prometido nada, pero seguramente invocando un pasado sajón común los alemanes creían esto posible; ya en otra ocasión Inglaterra había ayudado económicamente a Alemania (recuérdese que la Guerra de Siete años fué hecha con dinero inglés).

Hitler no fué una furia demoníaca, diremos más bien a la manera de Spengler que fué "hombre de un siglo, de una nación de un medio ambiente, de un tipo dado".

## CAPITULO II

**ANTECEDENTES**

## ANTECEDENTES

El Nacional-Socialismo aparece a los ojos de sus detractores, como una doctrina nueva por su aplicación, ultramoderna por su técnica pero antigua por su espíritu y sin originalidad en cuanto a sus ideales, pero no pueden afirmar que sea artificial o exótica, ya que nada es más genuinamente alemán.

Desde hace más de un siglo Heine con toda lucidez veía lo que significaría para la civilización occidental el triunfo de la nueva fe. En 1834 decía:

"La filosofía alemana es un asunto importante que afecta a la raza humana entera; nuestros remotos descendientes decidirán si merecemos loor o censura por haber emprendido primero nuestra filosofía y luego nuestra revolución. . . La revolución alemana no resultará más suave ni más humana por el hecho de ser precedida por la crítica de Kant, el idealismo trascendental de Fichte y la filosofía de la naturaleza. Estas doctrinas han servido para desarrollar las fuerzas revolucionarias que sólo esperan su hora para estallar. 'Estad en guardia' . . . No os sonríais de la imaginación de quien anticipa en el terreno de la realidad la misma revolución que ya se produjo en las regiones del intelecto. El pensamiento precede a acción como el rayo precede al trueno. El trueno alemán es auténtico temperamento tudesco; no es muy ágil y retumba despacio, pero retumba seguramente". (1).

La advertencia era muy clara pero las naciones occidentales no se dieron cuenta de su alcance; pronto sin embargo aprendieron a no menospreciar la fuerza y el

---

1.—Butler, Raíces Ideológicas del Nacional-socialismo Pág. 348.

poderío militar de Alemania, pero durante muchos años apenas si tomaron nota del concepto social alemán, ya porque creyeran que había de reflejar necesariamente el suyo o porque no les pareciese merecer más que una desdenosa sonrisa, pues a menudo a los no alemanes les ha parecido que las doctrinas alemanas no eran políticas, sino que emparentaban más bien con la poesía y el vaticinio, y la polémica.

Butler (2) opina que los pensadores que encuentran la filosofía alemana despreciable, harían bien en revisar los artículos de su propio credo y meditar un poco sobre los ideales en torno de los cuales gira la especulación alemana: la virtud de la sangre, una comunidad unida por lazos más nobles que el dinero y el interés una sociedad donde todos trabajan para todos y donde la capacidad encuentra su justa recompensa, un orden social que no sea estático sino que se mueva con el ímpetu de la vida misma, un orden supernacional inspirado por la voluntad de empresa más bien que por un sistema de colaboración internacional, sujeto al cambio de políticas; una política que sea convertida en realidad y el descubrimiento de una nueva fe que continúe la obra de elevar a la humanidad.

Precisamente esa esencia de la germanidad es lo más vital de la ideología alemana.

Para el pensamiento occidental el individuo, con todas sus imperfecciones, es el eje del sentido de la vida, y en eso discrepa con el pensamiento alemán que no tiene confianza en el individuo insistiendo en que es insuficiente en sí mismo, lo que explica la propensión alemana por la disciplina y organización militares y los sistemas sobrepersonales.

Y así como el hombre de buena fe odia y combate los principios opuestos a sus ideales, así el alemán ve su su-

---

2.—Op. Cit. Pág. 352.

premo deber en el aniquilamiento de las calidades antagónicas a sus características nacionales erigidas en ideal, en la sujeción de los que no sean alemanes:

Para Alemania existía pues como deber la guerra total por la existencia; Guerra en el dominio del comercio, en la cultura, en la educación, en todas las esferas hasta lograr una victoria total alemana.

Una obra destinada sin duda a ejercer una influencia decisiva en Alemania es sin duda la del conde Arturo de Gobineau quien publicó (1853-55) su Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas. Pleno de tedio vital ese audaz pensador expone de manera fría la repugnancia que sentía por la época en que vivía con todos sus hechos pro hombres e ideales.

Sentía que la naturaleza humana era esencialmente perversa. "El hombre es preeminentemente el animal inicuo" (3).

Y no sólo le parecía el hombre malvado sino además endeble, incapaz de encontrar un medio de proteger a todos de hambre y sed o de lograr el medio de vestir a todos, y encima de su debilidad iba en proceso de degeneración.

Es el primero en declarar que la vida es una lucha "Cuando la vida no es una batalla, no es nada". (4).

También expone su doctrina racial basada en el hecho de que "la historia nos enseña que toda civilización dimana de la raza blanca, que ninguna de las demás puede existir sin la cooperación de esta raza y que una sociedad será grande y brillante sólo en la proporción en que sabrá conservar por un período prolongado al grupo noble que la creó". (5).

---

3.—Op. Cit. Pág. 161.

4.—Op. Cit. Pág. 161.

5.—Op. Cit. Pág. 162.

Y afirma que ni siquiera hay verdadera civilización entre las naciones europeas a no ser que las ramas arias hayan dominado.

Las palabras e ideas de Gobineau estaban destinadas a convertirse en el credo de los descendientes de los bárbaros germanos; según él fué beneficioso para la civilización el hecho de que las tribus germánicas demolieran el Imperio romano:

Y afirma que ante el romano vil y desmembrado de los siglos III, IV y V con sangre en sus venas de todas las razas imaginables, el bárbaro germánico, era "un hombre de cabellos rubios, de tez rosada y blanca, ancho de hombros, de alta estatura, vigoroso como Alcides, valiente como Teseo, diestro, flexible, no temiendo nada en el mundo y la muerte menos que ninguna otra cosa. . . Había alimentado su espíritu con la savia de una religión severa y refinada, de una política sagaz, de una historia gloriosa. . . Cuando el inútil y vil romano opuso su picardía a la astucia rival del bárbaro ¿qué fué lo que decidió la historia? El puño de este último. Cayendo como una maza férrea sobre el pobre descendiente de Remo, este musculos puño le enseñó de qué lado había pasado la fuerza. Lloró y gritó con anticipación a las épocas futuras que vengarán a la civilización oprimida y sufriente en su persona. 'Pobre gusano' . . .

El romano mintió y los que en el mundo moderno amplificaron estas fantasías movidas por el odio hacia nuestros orígenes germánicos y sus consecuencias políticas en la Edad Media, no han sido más veraces.

Así lejos de destruir la civilización, el hombre del norte salvó lo poco que de ella había logrado sobrevivir. . . Fueron sus inteligentes cuidados los que nos la transmitieron a nosotros. . . Sin él no seríamos nada". (6).

---

6.—Butler, Op. Cit. 163.

Y prosigue: "En aquel tiempo Dios queriendo salvar a la iglesia y a la civilización, dió al mundo antiguo naciones tutoras. . . No hay nada más glorioso en los anales de la humanidad que el papel desempeñado por los pueblos del norte" (7).

Gobineau encuentra por entonces eco en el compositor Ricardo Wagner para quien la piedra de toque era la pureza de la raza.

Y de esto al antisemitismo no hay más que un paso aunque ya muchos antes se habían mostrado hostiles al judío (Lutero, Fichte, Gorres, etc.).

---

7.—Op. Cit. 164.

**CAPITULO III**

## LOS PENSADORES DEL NACIONAL-SOCIALISMO

Walter Rathenau, cuya fortuna personal fué producto de su trabajo, no llevó nunca vida proletaria y renunció a su herencia paterna para destinarla a otros fines.

No aceptó el parlamentarismo, sino una serie de instituciones que habrían de salvar a Alemania y que tenían una función cuádruple:

1o.—La economía ha de ordenarse de manera que la anarquía sea sustituida por el organismo. Este es el principio esencial de la Nueva economía. Con la misma cantidad de fuerza y de materia se multiplica la producción, procurando a todos una existencia digna de hombres. Da al obrero la justa medida de ocio y descanso y ennoblece la jornada diaria, elevando al trabajador manual al rango de ordenador y vigilante de un proceso de trabajo ordenado.

2o.—La educación sería la tarea fundamental del pueblo, estaría en manos de hombres escogidos y llevaría a cada cual al puesto y a la obra a que aspirasen sus deseos y para la cual reuniera condiciones.

3o.—La distribución de los bienes no sería cosa del sistema económico sino de la política de las fortunas, que debía ser creada y dirigida consecuentemente según principio de justicia en el sentido de la anulación del concepto de clase. La política de las fortunas, habría de actuar en cuatro direcciones: limitar y poner impuestos a la herencia, al patrimonio, a la renta y al gasto.

40.—La ordenación de las responsabilidades sería tarea que, aunque penetrase hondamente en la vida económica no sería económica sino política. En su amplia esfera de acción política abrazaría dos problemas populares que se consideraron equivocadamente económicos: el problema de la socialización y el problema de los Concejos. Los Concejos eran cuerpos electorales que conservarían vida duradera, mantendrían el contacto con las masas y merced a una competencia constante irían dejando ascender a corporaciones cada vez más restringidas a sus elementos más capacitados. Serían accesibles a la influencia de los partidos pero no estarían sometidos al espíritu rígido de los comités, ni respetarían derechos de antigüedad, inercia o popularidad (La Triple Revolución).

A Rathenau le pareció que debía hacerse una revolución alemana pero no una revolución de nivelación de bienes, ya que esta parte de un falso supuesto, pues creyó que distribuyendo la plusvalía se produciría un bienestar general, porque pensó que la supresión del capitalismo era equivalente a la supresión de la pobreza, pidiendo así de la reorganización de la Economía dos cosas que son demasiado pedir: bienestar y nivelación.

La igualación no era en primer término, cosa de la Economía, sino de la Legislación social.

Afirmó Rathenau que los estados de la antigüedad perecieron por la relación de servidumbre en que se asentaron pues las capas inferiores que aumentan en número a la larga no se dejan dominar por las clases privilegiadas.

Hablando de la guerra (1914) dijo Rathenau: "hemos hecho la guerra sin saber por qué. Oscuros acontecimientos en Serbia, una movilización rusa y el rumor de que unos aviones franceses volaban sobre Nüremberg fueron suficientes para que creyéramos en un cuádruple ataque. La subordinación estaba tan arraigada en nosotros que la voluntad y opinión de los superiores eran justificación bastante para la guerra.

Nos faltaba voluntad varonil, voluntad de independencia y dignidad, vivíamos en un estado patriarcal de autoridades, de superiores, bajo la protección abogadesca de intrigantes, de comités de secretarios de asociación y notabilidades de partido. Por vivir en servidumbre fuimos con el Este el país de menor resistencia política y por eso estalló en nuestras fronteras la Revolución mundial. Por eso teníamos contra nosotros al mundo que sólo nos conocía como comerciantes y viajantes de comercio, como dependientes y barberos. Por esto y no porque nos envidiasen, pues los americanos más jóvenes, más afortunados, más envidiados, son los árbitros de la Tierra. (8).

Y prosigue: "de este abismo no nos salvará ni el individualismo ahito de Occidente ni el abstracto doctrinalismo y ortodoxia rusa. Aquí se pide obra alemana. Si ésta sobrevive será como si la guerra no hubiera existido, pero si ésto no sucede, Alemania se convertirá en un pueblo balcánico más, y tendrá que esperar, como los otros, la salvación del Este. El que esto suceda depende del espíritu, del carácter; sin voluntad, y dignidad sin clara conciencia de nuestra responsabilidad y nuestra misión con sólo la convicción del derecho hollado, no sucederá. (9).

"Necesitamos una revolución alemana cuyo fin es lograr la solidaridad del pueblo, el ennoblecimiento y dignificación del trabajo, la equiparación de las condiciones de vida, la abolición de la dependencia proletaria, la responsabilidad de todos para con la comunidad y de la comunidad para con todos, el cambio del señorío en dirección y de la subordinación en derechos de intervención en la decisión y dirección. (10).

Tomás Mann fué otro pensador alemán que completó el grupo de Rathenau y Keyserling.

---

8.—Rathenau. La Triple Revolución Pág. 119.

9.—Op. Cit. Pág. 123.

10.—Rathenau. Op. Cit. Pág. 123.

Mann hace un distingo entre civilización y cultura: para él la política democrática connotaba el árido intelectualismo del occidente, en tanto que la cultura alemana, por el contrario encarnaba su ideal en la reconciliación de antagonismos. La cultura alemana representaba la conjunción del extremo intelectualismo de Occidente con la vital barbarie de Rusia, soldando a las dos con la esencia superior del genio alemán.

La cultura alemana, tal como la veía Mann, no derivaba su hostilidad hacia la civilización occidental del hecho de haber pasado la guerra mundial. Era, en su esencia, enemiga de esta civilización, y toda la tradición alemana hablaba elocuentemente de tal enemistad.

Para el pueblo alemán la derrota del 18 fué dura porque significaba la humillación de su fe, la derrota de sus ideales, el colapso de su ideología con la destrucción del centro de energía de la misma: su idea de la cultura. Pero pese a tal desastre los alemanes seguían fieles a su concepción cultural, por eso:

"al mismo tiempo que introdujo la forma de estado republicano, Alemania hizo ver que no quería ser democratizada. Aquel conservatismo alemán, aquella voluntad tendiente a no permitir que se atentase contra la raça de la cultura alemana, legada por la tradición, rechazaría y hostilizaría en el estrato político al republicanismo democrático como principio ajeno a nuestro país y nuestro pueblo, contrario a su realidad psíquica" (11).

Mann era hostil hacia el espíritu del socialismo porque con su "idea social de la clase", de origen puramente económico, trataba de socavar la sacra comunidad del pueblo alemán. Sin embargo el socialismo le parecía más compatible con el conservatismo que con el pensamiento liberal.

---

11.—Butler. Op. Cit. Pág. 291.

Hacía propuestas semejantes a las de Ratheau y Keyserling: una fusión del principio democrático y del aristocrático; de la voluntad popular y de la autoridad, por una síntesis genuinamente alemana, que hallaría su expresión en una clase media regenerada.

Según él, lo que sería necesario, lo que finalmente podría llegar a ser alemán, es una unión y pacto entre la idea conservadora de la cultura y la idea revolucionaria de la sociedad; deseaba llegar a una integración verdadera identificando la autoridad aristocrática y la estabilidad de las clases medias, no a la reacción, sino al progreso.

Otro de los pensadores alemanes cuyas ideas influyeron en el Nacional-Socialismo fue Oswald Spengler quien no tenía muy buena opinión del racionalismo ya que sentía veneración por Nietzche. La obra de Nietzche "no es un trozo del pasado en que se goza, es una tarea que hace apto para servir".

Decía Spengler: "El hombre es un animal de rapiña. No me cansaré de repetirlo, todos los modelos de virtud y predicadores de esa ética social que esperan elevarse por encima de esta condición, no son sino fieras desdentadas". (12).

"En cuanto a la meta de la humanidad soy un pesimista implacable. Para mí la humanidad constituye un fenómeno zoológico. No veo evolución, ni meta, ni camino de la humanidad salvo en las cabezas de los filisteos occidentales que creen en el progreso". (13).

Sustentaba la tesis de que en la historia no existen ni ideales, ni verdades, ni razones, ni virtudes, ni justicia, ni meta final sino que sólo existen los hechos y que quien no entienda ésto podrá ser bueno para escribir libros sobre política, pero indudablemente para él, no hará política.

---

12.—Butler Op. Cit. 298.

13.—Citada por Butler Pág. 301.

Para Spengler, el hombre de estado nato está muy por encima de la verdad y de la falsedad y es que el hombre de estado desempeña un papel predominante en el esquema histórico de Spengler pues para él, como para Hegel "La historia Universal", es la historia de los estados y lo será siempre" y así la constitución interna de una nación tiene por objeto en todo tiempo y en todas partes mantenerla en forma para la lucha externa ya sea de índole militar, diplomática o económica.

Para Spengler la guerra constituye la política original de cuanto vive y eso a tal grado que lucha y vida son una misma cosa.

Ese perpetuo estado de lucha para él encuentra su máxima expresión en el conflicto entre las culturas, las cuales representaban las supremas entidades históricas. Para él las culturas surgían se encumbraban y caían siguiendo un proceso según el cual la vida de una cultura era viciada y oscurecida por otra.

Cree Spengler que después de transcurrir una serie determinada de siglos cada cultura se transforma en civilización. Lo que estaba animado se torna rígido y frío. La vida se convierte en la vida como la comprende la economía política y el conjunto de estas ideas llega a constituir el imperialismo. Advienen ideas bastante terrenas como también modernos conceptos, consecuencias de la experiencia de la vida: desde Sócrates, Lao-Tsé, Buda, Rousseau, cada vez el camino va en descenso. Todos ellos están relacionados íntimamente sin meta física verdadera, son ellos los dirigentes de un ciclo completo de comprensiones mundiales y de las normas de vivir prácticas y a las que designamos por expresiones colectivas como Budismo, Estoicismo y Socialismo.

Y en esta forma el socialismo bajo su acepción moderna no significa un oscuro sentimiento primitivo, sino que es una grada en la civilización actual que había alcanzado para los alemanes un apogeo en su cultura hacia 1800.

Y en ese sentido, dirigida por completo hacia el exterior, perdura la vieja voluntad fáustica por el poder y hacia lo infinito, en sus anhelos por el dominio universal incontrastable en sentido militar, económico e intelectual, en las realidades de la guerra mundial, en la decisión de forjar con el hormiguero humano una entidad por los medios de la técnica fáustica y de los inventos. En esta forma dice Spengler ha quedado establecido el imperialismo sobre nuestra tierra. El babilonio se concreta a Asia menor, el chino hasta el Caspio, etc. El de hoy no reconoce límites.

Y añade, "lo que es nuestro credo lo deben creer los demás. La vida para nosotros se ha transformado en una vida exterior, todos deben aceptar nuestro ideal social político o económico o sucumbir al no hacerlo. (14).

La comprensión más exacta, bajo ese sentido, se ha llamado socialismo.

Y dentro de esta comprensión general existen rencores y contradicciones. El alma de cada cultura individual padece de una discordia incurable. La historia de todas las culturas es una guerra sin fin entre los pueblos, entre las clases, entre los individuos y siempre por la misma y única difícil cuestión. Tan pronto sale a la luz alguna creación se manifiesta el espíritu antagónico. Por medio de las teorías de Nietzsche conocemos el gran contraste permanente en la vida de los antiguos que adopta siempre nuevas formas: Apolo y Dionisio, Anibal, Epicúreo, frente a Roma senatorial. (15).

Manifestación semejante de discordia existe en el alma fáustica que define nuestro destino por medio de los monumentos góticos y los del renacimiento, por Postdam y Versalles, por Kant y Rousseau, por el socialismo y el anarquismo, que continuará hasta la consumación de los tiempos". (16).

---

14.—Prusianismo y Socialismo Pág. 37.

15.—Op. Cit. Pág. 49.

16.—Prusianismo y Socialismo Pág. 54.

Cree Spengler que el prusianismo puede llegar a ser el educador del mundo blanco, más aún, su salvador.

Hace notar Spengler que los dos partidos específicamente prusianos, el conservador y el socialista no abandonan jamás sus tendencias antiliberales y antiparlamentarias, subraya siempre la idea del socialismo en su significado más profundo: voluntad de poder, lucha por la felicidad no del individuo, sino del todo y en este sentido dice: "el primer socialista consciente fué Federico Guillermo I y no Marx". (17).

"Marx ha sido incapaz de ver la diferencia entre los hechos de la esclavitud industrial inglesa y la idea nacida del principio "todo para todos", de que cada cual sin distinción de su grado es el servidor de la colectividad o sea del estado, empequeñece el papel del estado así como el del nacionalismo, error capital a los ojos de Spengler: "el cosmopolitismo es una miserable frase. Somos hombres de un siglo, de una nación, de un medio ambiente de un tipo dado". (18).

Según Spengler, el pueblo inglés recibe su modo de ser de la distinción entre el pobre y el rico; el prusiano de la jerarquía que hay entre mando y obediencia; en la sociedad inglesa la clase baja se determina por el sentir común de los que nada poseen; en el estado prusiano el estrato de los que nada tienen que decir. Democracia significa en Inglaterra la oportunidad para todos de hacerse ricos, en Prusia la oportunidad de ascender a cualquier rango existente.

Identifica capitalismo con riqueza y socialismo con autoridad, por ello son principios adversos. De ahí que en Alemania los socialistas han de unirse contra el enemigo de su idea común, contra la íntima esencia de Inglaterra, el liberalismo capitalista y el parlamentarismo por eso exclama:

17.—Op. Cit. Pág. 58.

18.—Op. Cit. Pág. 154.

"ya no necesitamos más ideólogos, ni habladurías sobre cultura, cosmopolitismo y misión espiritual de Alemania. Necesitamos dureza, necesitamos escepticismo valiente, necesitamos un orden de hombres —amos socialistas. Repito el socialismo significa poder, poder, poder. (19).

Por tanto en el mundo de los "hechos brutales" de Spengler sólo hay cabida para una única ley: la fuerza.

Considera Spengler la decadencia de Occidente y cree que en tal trance la esperanza de Europas es Alemania que se alza contra las razas de color y también contra Rusia que para él no es, un estado sino una cultura embrionaria y sede de una nueva religión fundamentalmente hostil a todos los cánones occidentales.

"Los ejércitos y no los partidos asumirán la futura forma de poder. La posición de los jefes de partido frente al partido, del partido frente a las masas será más ruda, más transparente, menos pulida, éste es el principio del Cesarismo" (20).

Llama Cesarismo a aquella forma de gobierno que a despecho de su código de fórmulas constitucionales se distingue por una absoluta amorfia de su esencia. El espíritu de las viejas formas muere y con él todas las instituciones que pierden sentido e importancia. Todo significado se concentra en el poderío enteramente personal ejercido por la capacidad del César o de quien ocupe su lugar. Es la vuelta desde un mundo lleno de formas a lo primitivo, a lo histórico, lo cósmico. El dinero triunfa con la aparición de la democracia hubo un tiempo en que la política dependía solo o casi solo de él pero tan pronto como el dinero destruye la vieja armazón de la cultura, se levanta surgiendo del caos una nueva potencia: los hombres cesáreos. Con ellos la supremacía del dinero se derrumba, y en ade-

---

19.—Prusianismo y Socialismo Pág. 172.

20.—Butler Op. Cit. Pág. 302.

lante serán posibles de nuevo los destinos heroicos al estilo de la antigüedad. (21).

Al señalar las consecuencias de esta reversión hacia lo elemental pregona la edad de la demagogia "la demagogia supone propaganda, para las multitudes la verdad es lo que leen y lo que oyen; lo que la prensa quiere es verdad, que así se engendran, se transforman y se intercambian verdades". (22).

Y continúa "la prensa constituye hoy día un ejército con toda clase de armas, con periodistas por oficiales y lectores por soldados y ocurre lo que en cualquier otro ejército: el soldado obedece ciegamente y los cambios en los objetivos militares y en el plan de operaciones se hacen sin su consentimiento. (23).

Nietzche preguntaba dónde estaban los bárbaros del siglo XX y Spengler le da respuesta cuando asegura que se aproxima el tiempo en que no habrá lugar para las almas tiernas e ideales débiles. Volverá a despertar la vieja barbarie" y explica: "llamo barbarie a la raza fuerte, al eterno elemento guerrero en el animal de rapiña humano. Parece a menudo que ya no existe, pero acecha escondida en el alma, lista para dar el salto. Un violento desafío y se lanza sobre el enemigo". (24).

Spengler al hablar de raza, piensa no en raza pura sino en raza fuerte y le parece que el pueblo alemán como el menos gastado es el más prometedor de la raza blanca. (25).

Para él la constitución alemana de 1919, por haber nacido en el umbral de una democracia decadente, encerra-

---

21.—Butler Op. Cit. Pág. 306.

22.—Op Cit. Pág. 306.

23.—Butler. Pág. 308.

24.—Butler. Pág. 309.

25.—Años decisivos. Pág. 132.

ba de un modo perfectamente inocente la dictadura de las máquinas de partido; las formas constitucionales "ocultan en realidad el Cesarismo de las organizaciones", y aseguraba "los alemanes no lograremos otro Goethe pero sí otro César". (26).

Y continuaba: "Los alemanes poseemos ricas e inexhaustas posibilidades y nos esperan inmensas empresas. A la internacional que se está preparando irrevocablemente, nosotros le hemos de dar la idea de la organización y del estado universales; los ingleses la del crédito y la ganancia universales. La verdadera internacional es el imperialismo, el dominio de la civilización fáustica y por consiguiente del mundo entero por medio de un solo principio formativo y no mediante arreglos y concesiones". (27).

El mérito de haber establecido un vínculo intelectual entre el pensamiento de Spengler y el credo nazi corresponde a Moeller van den Bruck. Este condena el segundo imperio sobre todo a causa de su materialismo mecanizado.

Juzgaba a Marx, por judío, como un extranjero en Europa que osó meterse en asuntos europeos.

Y hablando de la Alemania de post-guerra dice: "mientras a nosotros se nos ha enjaulado, los aliados se pavonean ante nuestras rejas. Hemos buscado un refugio ignominioso en una paz que desmembró nuestro patrimonio, nos robó nuestros ríos y hasta nos prohibió el aire. "Se nos obsequió con una república cuya base no es la constitución de Weimer sino el Tratado de Versalles. Hemos sido convertidos en siervos". (28).

Se revuelve continuamente contra el Tratado de Versalles y su padrino, Wilson, que no quiso oír hablar de indemnizaciones de guerra, pero sí aprobó las reparaciones,

---

26.—Butler. Pág. 311.

27.—Prusianismo Pág. 163.

28.—Butler. Pág. 315.

las cuales fueron interpretadas por los vencedores como restitución de los gastos totales de la guerra. Wilson, que repudió la anexión de colonias pero que distribuyó "mandatos", Wilson quien sacrificó la "libertad de los mares", la "igualdad de comercio" y el "desarme" para poder llevarse a casa cómodamente su "Sociedad de Naciones". (29), esa odiosa Sociedad de Nacionales de la que decía Spengler: "Ese enjambre de veraneantes entregados a una existencia parásita a orillas del lago Lemán". (30).

Después afirma: Somos un país con un excedente de población de 20 000 00 no nos queda otro remedio que expandirnos. Este problema es capital para Alemania. Ya que el acceso al mundo exterior nos fué prohibido tenemos que intentar su solución dentro de nuestro ámbito y como ello resultaría imposible, fatalmente vendrá un día en que reventaremos nuestras fronteras buscando y encontrando la solución fuera de ellas. (31).

Moeller cree encontrar los principios constructivos para un orden político de la Alemania moderna y reparar así el desastre de 1918. La Nación debía buscar a un jefe del pueblo, un caudillo que el mismo pueblo eligiera. Así renacería la democracia alemana genuina arraigada en una solidaridad nacional que relegaría definitivamente al pasado la lucha de clases, es decir había que hacer girar el frente de batalla proletario en dirección nacional-socialista, mejor dicho hacer que las fuerzas alineadas para la lucha de clases en la propia nación se entrenten al enemigo exterior. Este nuevo socialismo traería aparejada la fundación de un Tercer Reich, sería un Imperio Alemán corporativo completo en sí mismo que realizaría la síntesis económica coordinando al patrón y al obrero y suprimiría a la clase. Realizaría la síntesis política coordinando al conservador radical, la obediencia y la libertad, realizaría

29.—Butler. Pág. 315.

30.—Frusionismo y Socialismo Pág. 224.

31.—Butler. Pág. 318.

la síntesis espiritual coordinando la emoción y el entendimiento y la síntesis nacional coordinando a Prusia y a Alemania. Constituiría el orden natural total y final de la vida y el genio alemanes. La organización de las organizaciones, el organismo de los estados. "El tercer Reich sería un imperio organizado en medio del caos europeo" Y agrega: "puede ser que el socialismo alemán tenga una nueva misión nacional, la de colocarse al frente de las naciones oprimidas y de enseñarles las únicas condiciones bajo las cuales podrían existir. Cuando hablamos así de Socialismo alemán por supuesto que no nos referimos al ideal del social-decócrata ni en el socialismo marxista que se niega a abandonar la lucha de clases y las Internacionales. Antes bien tenemos presente una concepción corporativa del Estado y de la Economía los cuales tal vez necesiten cimientos revolucionarios pero que luego buscará una estabilidad conservadora". (32).

Moeller, como tantos alemanes antes de él, reconocía en la nación la primacía respecto al individuo; pensaba que no podía haber justicia para el individuo mientras no la hubiera para las naciones. Alemania sufría de falta de justicia y en consecuencia veía en la paz el ideal lejano y en la guerra la realidad presente: la paz duradera se obtendría tras de dura lucha y esta paz duradera sería una de las finalidades del Tercer Reich, por lo que sería preciso mantenerlo.

La política del Tercer Reich habría de ser la de sellar el occidente relegando a Francia a la periferia europea y llevando a cabo una política oriental, no en un sentido imperialista, sino con miras a un nuevo orden corporativo y supranacional sobre el universalismo alemán.

Tanto en la esfera nacional como en la internacional, el Tercer Reich se mostraría a la vez conservador y revolucionario. Conservador porque Alemania, el espacio cén-

---

32.—Op. Cit. Pág. 323.

trico, establecería el equilibrio europeo bajo el signo de la concepción germánica, término medio entre la voluntad de occidente especialmente de Estados Unidos y el mal de Rusia. Revolucionario en cuanto a los efectos que ese dinamismo germánico produciría en el occidente con sus anticuadas formas de vida, pues Alemania estaba en el mundo "para no dejar nunca en paz a los demás" y Moeller hace una advertencia: "hasta ahora la amenaza para Europa fué Rusia, en adelante lo es Alemania". (33).

A fines de 1923 Alemania tuvo un cambio debido a la política de Stresemann, un cambio hacia la estabilización monetaria. Gustav Stresemann condujo las relaciones exteriores de Alemania de 1924 a 1929, su política proponía la restauración del Reich como gran potencia igual por su condición y derecho a las demás naciones co-rectoras de Europa, esperando lograr tal objeto por medio de una colaboración pacífica con el occidente; demostró gran habilidad contrapesando Francia e Inglaterra. El pacto de seguridad occidental de Locarno firmado en diciembre de 1925 entre Alemania, Francia, Gran Bretaña, Bélgica e Italia y la admisión en 1926 de Alemania a la Sociedad de Naciones, se deben a él.

En carta dirigida en septiembre al Konprinz, de quien era ardiente admirador, encontramos los verdaderos principios de su política extranjera: "Con respecto a la cuestión de la adhesión de Alemania a la Sociedad de Naciones desearía hacer las siguientes observaciones, a mi juicio hay tres grandes tareas a las que habrá de enfrentarse en un futuro inmediato la política exterior alemana.

1a. La solución de la Cuestión de las Reparaciones en un sentido tolerable para Alemania y la salvaguardia de la paz que constituye una garantía esencial del restablecimiento de nuestra fuerza.

---

33.—Op. Cit. Pág. 326.

2a. La protección de los alemanes en el extranjero, de aquellos diez a doce millones de hermanos que viven actualmente bajo el yugo ajeno.

3a. El reajuste de nuestras fronteras orientales; la recuperación de Danzig y del corredor polaco y una rectificación de la frontera de la Alta Silesia.

Si queremos asegurar estas metas debemos concentrar los esfuerzos en las aludidas empresas... En Ginebra plantearémos la cuestión de la civilización alemana en conjunto ya que el mundo germánico entero ve en nosotros su refugio y protector.

La más importante de las mencionadas tareas de la política alemana es la liberación del suelo alemán de toda fuerza de ocupación. Debemos quitarnos el yugo. Por esa razón la política alemana será una política de sutileza y evasión de las grandes decisiones". (34).

De esta carta se desprende fácilmente que Alemania lamentaba naturalmente su falta de poderío militar y se servía de la paz para recobrar su fuerza y que se veía obligada a recurrir a una política "de sutileza y de evasión de las grandes decisiones".

En 1926 se reafirma un pacto ruso-alemán firmado en 22; al mismo tiempo que Stresemann cultivaba relaciones con los Soviets decidía no abandonar sus pretensiones contra Polonia y decía: los señores ministros de relaciones de Checoslovaquia y de Polonia desean lo que en una expresión inglesa se suele llamar un pacto de no-agresión, esto es un pacto por el cual nosotros nos comprometemos a abstenernos de toda agresión armada. Tal obligación la aceptamos en el oeste pero la rehusamos en el Este, la calidad de miembros de la Sociedad de Naciones no excluye la posibilidad de una Guerra". (35).

---

34.—Op. Cit. Pág. 329.

35.—Op. Cit. Pág. 331.

Paralelamente a los éxitos de la política exterior de Stresemann progresó el saneamiento de la Economía. A la estabilización del marco siguió el Plan Dawes que reemplazó con una apariencia de orden la confusión en la que habían caído las reparaciones. El capital extranjero sobre todo el norteamericano afluyó a Alemania, se produjo entonces un brusco salto de la actividad fabril, organizanse empresas sobre este terreno artificial; en 1929 se sustituye el Plan Dawes por el Plan Young, que pareció aliviar más aún la situación financiera alemana. Al mismo tiempo las tropas de ocupación aliadas evacuaron la zona del Rhin. La primera de las tres metas del hombre de estado alemán estaba en vías de realización.

En octubre de 1929 muere Siressemann, tres semanas después sobreviene el colapso de Wall Street, comienza el hundimiento universal, Alemania sufre primero la derrota militar, después la inflación, ahora la quiebra.

El partido Nacional-socialista fundado en 1920 tuvo su primera actuación revolucionaria en 1923 cuando la invasión francesa al distrito del Rhur, época en que el sistema monetario y todo el sistema alemán se derrumbaron por completo.

El movimiento no fué en un principio de índole económica por más que su expansión inicial y su final exaltación ocurrieron en períodos en que las privaciones y sufrimientos de las masas por la crisis económica proyectada sobre Alemania presentaba un panorama sombrío y el pueblo buscaba un sistema que prometiera salvarlo.

El argumento económico sólo desempeñaba una parte en la propaganda del partido.

Al nacer fué un partido anticapitalista que luchaba y competía con el marxismo, apareció cuando a muchos parecía inevitable la socialización de Alemania y tal vez de toda Europa.

Al principio se adoptaron y aún se exageraron los principios de la Constitución de Weimar.

El primer punto era el principio moral, el segundo el sistema financiero y el tercero el problema de la propiedad, es decir: 1o.—El bien público antes que el interés personal. 2o.—El rompimiento de la esclavitud al rédito y 3o.—

La nacionalización de todas las empresas.

Al adoptar el principio del bien público simplemente subrayaba su antagonismo respecto del espíritu de una sociedad basada en la competencia como ocurre en el capitalismo democrático.

La ideología económica y social del Nacional-socialismo debe colocarse dentro del marco de la experiencia de la gran inflación.

Distingue entre capital "creador" que es esencialmente industrial y capital "rapaz" esencialmente financiero y comercial, este capital sujeta al pueblo a la esclavitud a rédito. Una segunda clasificación caracteriza al capital financiero como judío y al creador como capital ario. (36).

El Nacional-socialismo llegó al poder con la pretensión de crear un orden social nuevo, en su lucha contra el marxismo trató de eliminar la lucha de clases sustituyéndola por los ideales de raza y de comunidad del pueblo.

En la Magna Asamblea que tuvo lugar el 25 de febrero de 1920 en Munich, el Partido proclamó su programa a la faz del mundo.

---

36.—Feder citado en Mi lucha. Pág. 66.

## EL PROGRAMA

Los dirigentes no se proponen una vez alcanzados los fines anunciados en él, concebir propósitos nuevos, con el solo objeto de aumentar artificialmente el descontento de las muchedumbres y asegurar así la continuidad de la existencia del Partido.

1.—Exigimos la unión de todos los alemanes para constituir una Gran Alemania fundada en el derecho de independencia de que gozan las naciones.

2.—Exigimos para el pueblo alemán la igualdad de derechos en sus tratados con las demás naciones y la abolición de los Tratados de Versalles y Saint Germain.

3.—Exigimos espacio y territorio (colonias) para la alimentación de nuestro pueblo y para establecer a nuestro exceso de población.

4.—Nadie fuera de los miembros de la nación podrá ser ciudadano del estado. Nadie fuera de aquellos por cuyas venas circule sangre alemana, sea cual fuere su credo religioso podrá ser miembro de la nación. Por consiguiente ningún judío será miembro de la nación.

5.—Quien no sea ciudadano del estado residirá en Alemania como huésped y será considerado como sujeto a leyes extranjeras.

6.—El derecho a sufragar para la formación del gobierno del estado y para la sanción de las leyes será ejercido únicamente por los ciudadanos del estado. Exigimos en consecuencia que todas las funciones oficiales, sea cual fuere su naturaleza, sean desempeñadas exclusivamente por ciudadanos del estado.

Nos oponemos a la corruptora práctica parlamentaria de llenar los puestos teniendo en cuenta solamente consideraciones de partido en lugar del carácter y de la idoneidad.

7.—Exigimos que el estado contemple como su primer y principal deber el promover el progreso de la industria y el velar por la subsistencia de los ciudadanos del estado. Si no fuera posible alimentar a toda la población del estado, será indispensable que los residentes extranjeros (no ciudadanos del estado) sean excluidos de la nación.

8.—Hay que impedir toda inmigración no alemana. exigimos que se obligue a todo no ario llegado a Alemania a partir del 2 de agosto de 1914 a abandonar inmediatamente el territorio alemán.

9.—Todos los ciudadanos del estado gozarán de iguales derechos y tendrán idénticas obligaciones.

10.—El primer deber de todo ciudadano del estado consiste en trabajar con la mente o con el cuerpo. Las actividades individuales no estarán reñidas con los intereses generales sino que se adaptarán al marco impuesto por la comunidad y tendrán en cuenta las conveniencias de la misma.

Por lo tanto exigimos:

11.—La abolición de todo ingreso no conseguido por medio del trabajo.

Abolición de la servidumbre impuesta por el interés.

12.—En vista de los enormes sacrificios de vida y propiedades que exige toda guerra, el engrandecimiento personal logrado merced a los conflictos armados internacionales se considerará como un crimen contra la nación. Exigimos en consecuencia la confiscación implacable de todas las ganancias realizadas por medio de la guerra.

13.—Exigimos la nacionalización de todos los negocios que se han organizado hasta la fecha en forma de compañías (Trusts).

14.—Exigimos que las utilidades del comercio al por mayor sean compartidas por la nación.

15.—Exigimos que se ponga en práctica un plan gradual de asistencia social a la vejez.

16.—Exigimos la creación y mantenimiento de una sana clase media, la municipalización inmediata de las propiedades para negocios o de que se alquilen en favorables condiciones a comerciantes al menudeo, y que se tengan especiales consideraciones para con los pequeños proveedores del estado, de las autoridades del distrito y de las comunidades menores.

17.—Exigimos la reforma de la propiedad rural para que sirvan nuestros intereses nacionales; la sanción de una ley ordenando la confiscación sin compensación de la tierra con propósitos comunales, la abolición del interés en los préstamos sobre tierras y la prohibición de especular con las mismas.

18.—Exigimos la persecución despiadada de aquellos cuyas actividades sean perjudiciales al interés común. Los sérdidos criminales que conspiran contra el bienestar de la nación, los usureros, los especuladores, etc., deben ser castigados con la muerte sean cuales fueren su credo o su raza.

19.—Exigimos que el derecho romano, que sirve al régimen materialista del mundo sea reemplazado por un sistema legal concebido para toda Alemania.

20.—Con el fin de proporcionar a todo alemán competente e industrial, la posibilidad de una mejor educación y promover así el progreso, el estado abordará la reconstrucción total de nuestro sistema nacional de educación. El plan de estudios de todo establecimiento educativo deberá

hallarse de acuerdo con las necesidades prácticas de la vida. El inculcar y hacer comprensible la idea del estado (sociología del estado) debe ser uno de los propósitos fundamentales de la educación y comenzará con el primer destello de inteligencia del alumno. Exigimos que el estado eduque a sus expensas a los niños dotados de superior talento e hijos de padres pobres, sean cuales sean la respectiva clase u ocupación de los últimos.

21.—El estado procurará elevar el nivel general de la salud de la nación amparando a madres e infantes, prohibiendo el trabajo a los niños, aumentando la eficiencia corporal mediante la gimnasia obligatoria y los deportes y apoyando sin restricción a los clubes fundados con objeto de promover el mejoramiento físico de la juventud.

22.—Exigimos la abolición del ejército mercenario y la formación de un ejército nacional.

23.—Exigimos la adopción de medios legales contra la impostura política deliberada y su difusión, por medio de la prensa. Para facilitar la creación de una prensa nacional exigimos:

a) Que todos los directores de periódicos y sus asistentes cuando empleen la lengua alemana sean miembros de la nación.

b) Que la aparición de periódicos no alemanes no tengan lugar sino en virtud de un permiso especial acordado por el estado. No será indispensable que tales órganos se impriman en alemán.

c) Que se prohíba por ley la participación financiera o la influencia de no alemanes en los periódicos germanos, estableciendo como penalidad para los contraventores, la supresión del periódico y el inmediato destierro de los no alemanes complicados en el asunto.

d) Debe vedarse la publicación de órganos cuyos propósitos no contemplen el bienestar nacional. Exigimos

que se persiga legalmente a todas las tendencias artísticas y literarias pertenecientes a algún género capaz de contribuir a la disgregación de nuestra vida como nación, y la supresión de cualquier institución cuyos fines estén reñidos con la citada exigencia.

24.—Exigimos libertad para todas las denominaciones religiosas dentro del estado mientras no representen un peligro para éste y no militar contra los sentimientos morales de la raza alemana.

El partido defiende en su carácter de tal, la idea del cristianismo mas no se compromete en materia de credo con ninguna confesión en particular. Combate al materialismo judío filtrado entre nosotros y está convencido de que nuestra nación no logrará la salud permanente sino dentro de sí mismo y gracias a la aplicación del principio:

### ... EL INTERÉS COMUN ANTES QUE EL PROPIO ...

25.—Para realizar todo lo que precede, exigimos la creación una poderosa autoridad central del estado. Incuestionables atribuciones del parlamento políticamente centralizado sobre toda la Nación y sobre su organización; formación de cámaras representando a las clases y profesiones con el propósito de poner en práctica en los diversos estados de la confederación las leyes promulgadas por la autoridad.

Los jefes del partido juran consagrarse sin desmayo y, si fuere necesario, sacrificar su vida para lograr el cumplimiento de los sobredichos puntos.

Munich, 24 de febrero de 1920.

En 1925 a Ebert le sucedió como presidente del Reich, el mariscal Von Hindenburg, éste sustituye el ministro de la Reichswehr Gessler por el general Groener, su antiguo jefe de estado mayor. El nuevo presidente y la Reichswehr no responde a los que habían obrado contra el régimen re-

publicano. El golpe de Hitler de 1923 había acarreado la ruptura entre el partido nazi y la Reichswehr y el partido tuvo que buscar un refugio temporal tras el movimiento racista popular de Graefe. En el lapso de 1924-1928 la fortuna parece traicionar a los nacional-socialistas, si bien éstos no abandonan por un solo momento la lucha. Por entonces su actitud presentaba tres aspectos:

1o.—No transigían con el régimen de Weimar, le presentan encarnizada oposición fieles a su ideal de un orden social mejor.

2o.—Hitler emprende en la primavera de 1925, una reorganización del partido, y en 1927, se reúne en Nüremberg su primer Congreso.

3o.—La juventud de Hitler se complementa con otros grupos o uniones nacional-socialistas; se instituye la administración del partido por regiones. (1928).

Esas juventudes hitlerianas eran aquellas mismas a las que Spengler apelaba cuando decía identificando Prusianismo con Socialismo.

"Me dirijo a aquella parte de nuestra juventud que es lo suficientemente consciente para separar de la acción vil, de la fanfarronería y de los propósitos estériles, lo fuerte e invencible y que prosigue en su camino a pesar de los pesares. Me refiero a la juventud entre la que el espíritu de los antepasados ha adquirido formas animadas, que le permite poder cumplir con el destino en un ambiente de pobreza y de resignación, con orgullo romano a pesar de encontrarse bajo servidumbre, con espíritu de humildad dentro del tono de mando, sin pedir derechos a los demás, sino en demanda de obligaciones para con respecto a sí misma; jóvenes todos sin excepción y sin diferencia, decididos a cumplir con el destino, el que comprenden, lo forjan ellos. Es una comprensión tácita que subordina al individuo dentro de un todo, lo más sagrado y profundo, una herencia de duros siglos, lo que nos distingue de otros pueblos

en lo más bisoño y supremo de nuestra cultura.

A esta juventud mis palabras. Quiera comprender las cargas que pesan sobre su porvenir y comprendiéndolas con orgullo le será dado soportarlas. (37).

Entre los hechos importantes de la política y la práctica nacional-socialista de aquel período se destacan los cambios que afectaron a la extensión territorial del movimiento. Hitler llevó su conflicto contra la Reichswehr hasta el fin logrando un entendimiento con los católicos y las autoridades bávaras lo que le proporcionó una base estratégica. Se separó de Graefe y los demás nacionalistas del norte y manda a los hermanos Strasser a organizar el Nacional-socialismo en Prusia y aunque cumplen la misión con notable éxito, se produce una fricción con Hitler quien insistía en el aspecto nacionalista en tanto que los Strasser se consideraban ante todo socialistas.

En 1930 Otto Strasser abandonó el partido nazi, constituyendo su frente dirigido contra los nacional-socialistas. En esta pugna el partido nazi gozó de una gran superioridad de fuerza hacia 1930 Hitler estableció relaciones con los grandes magnates de Alemania.

Bajo Brüning las cosas no marchaban, en 1932 lanzó a Hindenburg como candidato democrático contra los nacionalistas y los nacional-socialistas, una vez elegido Hindenburg se desembarazó de Brüning y nombró canciller a Von Papen, uno de los primeros actos de éste fué destituir al gobierno de Prusia valiéndose de un decreto del presidente.

En tanto que el gobierno del Reich desde el advenimiento de la república había pasado por muchas vicisitudes, el gobierno de Prusia por el contrario conducido por los socialistas Braun y Severing había logrado mantener a lo largo de aquel período un curso continuo democrático.

---

37.—Prusianismo y Socialismo. Introd. Pág. XI.

Dos grandes pecados habían viciado este esfuerzo: los junkers que conservaron su poderío y la policía prusiana que no fué nunca domada y que inspiraba a la gente terror más bien que seguridad.

Braun protestó ante Hindenburg pero éste le recordó que siendo presidente el socialista Ebert había sancionado en 23 la muy parecida destitución de los gobiernos democráticos de Sajonia y Turingia y que en su tiempo aquel hecho había sido aceptado.

El propio von Papen se posesionó del gobierno de Prusia sin la menor resistencia.

El Nacional-socialismo no coincidió con el militarismo prusiano aunque lo contenía en forma muy desarrollada. Era algo más eficaz. Era el romanticismo organizado. Una amalgama del Norte y del Sur, de técnica y de idealismo, de voluntad y de visión. Una mezcla genuinamente alemana aunque con médula prusiana.

Las elecciones de 1930 dieron a los nazis seis y medio millones de votos y 107 curules, las de 1932 catorce millones de votos y 230 diputados. A aquellos alemanes que así ayudaron al triunfo del nacional socialismo, no se les dejó en duda del uso a que estaban destinados sus votos. Durante la campaña electoral, el órgano de combate del partido nazi, "Der Angriff", lo anunció muy claramente:

"Nosotros entramos en el parlamento para equiparnos en el arsenal de la democracia con sus propias armas, para paralizar el espíritu de Weimar con su propia ayuda. Si la democracia se muestra lo bastante estúpida para darnos entrada libre y proporcionarnos salario para este propósito, allá ella... Venimos como enemigos. Como el lobo irrumpe en el rebaño, así venimos nosotros". (38).

El 30 de enero de 1933, Hitler fué nombrado canciller del Reich.

---

38.—Butler. Op. Cit. Pág. 338.

Tal fué el advenimiento del Tercer Reich. Alemania se puso en marcha.

El distintivo del Nacional-socialismo lo constituyó su aían de concentración, el concertado empuje totalitario, la permanente movilización de la nación. La concentración es la ley de los comienzos del siglo XX como la expansión lo era del naciente siglo XIX. El siglo XIX constituyó la era de la producción expansiva, de los mercados expansivos, del libre cambio, de las empresas coloniales, del *laissez-iaire* Era congenial a la gran Bretaña. El siglo XX por el contrario es la época de la concentración en sus más diversas formas: triunfa la fusión de las grandes industrias y negocios, la especialización, la movilización, la regimentación.

La coordinación de prusianismo y de romanticismo lograda por los nazis ha de considerarse como la coordinación de las extremas fuerzas de la concentración con el extremo irracionalismo.

Dice Butler que la línea de pensamiento que va de Herder a Hitler es legítima y típicamente alemana. (39).

"Ideas semejantes y aspiraciones análogas se encuentran en otros pueblos y ésto demuestra tan sólo que no hay originalidad lo que no se puede decir del modo alemán de enfocar esos problemas. (40).

Resulta evidente que el triunfo y la ascensión del Nacional-socialismo no podría explicarse sin tener en cuenta que su ideología es esencialmente una prolongación del tradicional modo de pensar alemán reconociendo también el importante papel desempeñado por algunos factores más inmediatos: la personalidad de Hitler la de sus ayudantes y de sus adversarios, las condiciones económicas que prevalecían y en fin todo un complejo de circunstancias políticas y sociales.

---

39.—Op. Cit. Pág. 334.

40.—Op. Cit. Pág. 232.

A fines de 1938 Alemania llega al punto crucial de su experiencia económica habiendo desarrollado un sistema económico sui-géneris que podía mantenerse indefinidamente a condición de que el gobierno no se aventurara demasiado y el pueblo pudiera aceptar la privación.

Un gobierno que controla completamente (no nos importe por qué medios) el comercio exterior, el consumo doméstico, los costos de producción y las inversiones dentro del país puede siempre obtener los medios financieros para sus propósitos, siendo de importancia secundaria, que tales medios se obtengan mediante impuestos empréstitos a corto o a largo plazo o con la prensa para hacer papel moneda. (41).

De cualquier modo el problema a discusión por el Nacional-socialismo era un problema político y no económico.

Innegable resulta que el pueblo alemán vivió momentos de esfuerzo decisivo, el mundo de las democracias so-pretexto de no poder soportar la tensión nerviosa en que las había obligado a vivir Alemania con su constante amenaza de guerra, se propuso destruir al nazismo iniciando en 1939 una guerra de cuyos excesos aún no se ha hablado bastante y de los que fueron los primeros en espantarse como si no se hubiera sabido que esa lucha para los alemanes era una lucha a muerte, una lucha total por la existencia.

---

41—Gustav Stolper "Historia Económica de Alemania".

**CAPITULO IV**

## CONCLUSIONES

En el ascendiente del estado sobre la vida económica de la nación alemana es donde debe buscarse la raíz del encumbramiento nazi, sin la labor de todos sus predecesores Hitler y el Nacional-socialismo no hubieran significado nada.

Pretender que el encumbramiento nazi se debió sólo a la ideología de sus filósofos, es mucho pretender, es olvidar la historia misma de un país al que modeló y perfiló un destino adverso; recordemos la Historia de Treinta años en la que Alemania fué despoblada y barbarizada y de la que tardó dos siglos en recuperarse; es entonces que apuntó su evolución política y social ya que el empeño del Electorado de Brandenburgo fué reunir sus trozos esparcidos, para lo cual la creación de un ejército le era indispensable, la guerra se hizo así la "industria nacional" de Brandenburgo y fué sin duda el origen de la grandeza prusiana.

En Prusia el estado lo fué todo desde el principio, producto de una dinastía ambiciosa y de sus hazañas militares más bien que debido a una filosofía preconcebida y así podría decirse que no es la filosofía la que crea el estado omnipotente sino que el estado dominó en la filosofía, ante la deificación del estado, el liberalismo o el pensamiento independiente, es totalmente borrado en la era de Bismarck.

Ante esa actitud nueva en Europa, Alemania tenía primero que irritar y después sin duda atemorizar pues se hace evidente que se ha convertido en una gran nación con poder ilimitado y con una riqueza cada vez mayor que se alzaba triunfal después de una lucha de siglos.

Hacia 1880 de 4o. lugar en el comercio exterior (Inglaterra, Francia, Estados Unidos) alcanzó el 2o. lugar sólo después de Estados Unidos. De 1880 a 1890 se transformó de importadora de capitales en exportadora de los mismos. Se invirtieron capitales alemanes en Estados Unidos y esto a tal grado que: "el incremento de los ferrocarriles americanos, en particular se financió en gran parte con capital alemán". (42).

Ante la expansión alemana hacia el Este (Austria-Hungría, Rumania, Turquía) y aún Asia Menor, al tratar de extenderse hacia el Golfo Pérsico, tuvo que interferir en negocios británicos, e Inglaterra no podía ver con buenos ojos la creación de una marina alemana y esa actitud de directora de Alemania en el comercio mundial.

Al modo de ver occidental Alemania resultaba autoritaria, autocrática y esclavizante aunque en moldes hitlerianos hubiera sido sólo un país libre y demócrata.

Y así llega la 1a. Guerra y como efecto de ella Alemania se torna aún más nacionalista; al desaparecer la Prusia de Bismarck el 4 de agosto de 1914, la nación entera con todo su poder, hombres y recursos ha de ser movilizada para resistir el tremendo empuje de un mundo totalmente hostil.

Alemania y su industria no sólo tuvieron que habérselas con la gigantesca labor de proporcionar ellas solas los armamentos durante los cuatro años de guerra sin ayuda económica exterior en tanto que el enemigo lograba la ayuda de Estados Unidos.

Se ve pues Alemania obligada a una autarquía involuntaria e inexorable después de haber intervenido en el comercio mundial más que cualquiera otra nación después de Inglaterra. No sería fácil borrar esta experiencia del pueblo alemán, tan es así que sin ella no puede comprenderse la política económica del régimen de Hitler.

---

42.—G. Stolper. Historia Económica de Alemania. Pág. 60.

No resulta imposible concebir el estado moral de una nación a la que por cuatro años se había exigido tanto sacrificios en vidas, juventud y riquezas, que estaba cada vez más hambrienta y que su última carta militar lejos de ser un triunfo (la campaña submarina) decide la contienda al hacer ingresar al campo enemigo a los americanos.

Como quiera que sea al concluir la lucha se pone de manifiesto la absoluta incapacidad del Tratado de Versalles para crear la paz.

La ocupación extranjera de enormes zonas alemanas, algunas muy ricas, grandes sectores de fronteras que permanecían indefinidas pero sobre todo las cláusulas sobre reparaciones que a los alemanes se le antojaban grotescas y que impedían la restauración normal de su economía.

Alemania tenía que entregar además del material de guerra incluyendo toda la flota:

Todos los buques mercantes de más de 1600 Tons.

La mitad de buques mercantes entre 1000 y 1600 Tons.

Cuarta parte de la flota pesquera.

Quinta parte de la flota fluvial y lacustre.

5000 locomotoras, 150 000 vagones de ferrocarril y 5000 camiones.

El sistema ferrocarrilero Alsacia-Lorena íntegro con todo su material rodante.

Todo material abandonado en la zona de guerra.

Toda la propiedad pública en los territorios cedidos y de las colonias. (43).

Quedó también obligada a dar por diez años 38 millones de Tons. de carbón anuales.

Las resoluciones de París (1921) establecían el pago de 2000 millones de marcos de oro anuales durante dos años, 3000 millones en cada uno de los tres años siguientes,

---

43.—Stolper. Op. Cit. Pág. 124.

4000 para otros tres (anuales) 5000 millones anuales para otros tres y 6000 millones anuales durante los treinta y uno siguiente, además el 26% del producto de exportaciones alemanas durante esos 42 años.

El "ultimatum de Londres fijaba la deuda alemana por reparaciones en 132 000 millones de marcos oro lo que según J.M. Keynes el más eminente experto en economía de los Aliados, excedía en tres veces la capacidad de pago de Alemania. Si Alemania no aceptaba en seis días sería ocupada la cuenca del Ruhr. (44).

Sobreviene la inflación después de este ultimatum que produce en Alemania una profunda depresión alcanzando el dólar cotizaciones fantásticas y en ese caos tuvo que subsistir Alemania.

Después se hacen planes para el pago de reparaciones uno provisional el Dawes y el definitivo el Young que pretendía fijar un plan de pagos haciendo que las anualidades terminaran en 1988. (45).

La situación alemana difícilmente podía ser más sombría, el pueblo buscaba un sistema que prometiera salvarlo es por eso que el nacional-socialismo encuentra terreno abonado pues adviene en momentos en que el pueblo no soporta más los sufrimientos y las privaciones que le han sido infligidos, por más que el movimiento no fuera en un principio un movimiento de índole económico.

Es entonces que surgió la obra del filósofo Spengler exaltando al alemán de energías siempre renovadas y profetizando la caída inevitable de Europa occidental (La Decadencia de Occidente) y que refuerza la moral alemana en el momento en que más lo necesitaba el resentimiento alemán afloró una vez más se sabía tratado con injusticia y se hizo más patente el deseo de crear un orden social

---

44.—J M. Keynes. Cit. por Stolper. Pág. 127.

45.—Stolper. Op. Cit. Pág. 156.

nuevo haciendo una Alemania cada vez más unida y más nacionalista resultaba inevitable una segunda guerra, Alemania se sentía con derecho a su "espacio vital".

Los antecedentes y el desarrollo del Nacional-Socialismo hay que buscarlos por tanto no sólo en los filósofos alemanes sino también en esa extraordinaria vitalidad que les ha hecho superar catástrofes que hubieran sido capaces de aniquilar a cualquier otro pueblo, sin duda el secreto de esa vitalidad es ese patriotismo prusiano que les hace creer que son un pueblo distinto a los demás y que por tanto su destino es superior; tal vez su resentimiento sea lo que le obliga a luchar hasta rehacerse.

Dice Butler para explicar la inhumanidad de los alemanes que con insistencia en la literatura alemana se toca el tema del Doppelgänger esto es el doble del hombre pero que en alemán tiene un sentido siniestro, el yo maléfico de la persona, el lado nocturno de su alma.

Y concluye:

"Al investigar sobre la ideología política alemana desde 1783 hasta 1933 y sus consecuencias ulteriores se siente uno inclinado a preguntarse si aquella oscuridad, invocada con tanto ardor por los alemanes no ha resultado harto provechosa y si su gran realización no ha sido precisamente el triunfo de ese lado nocturno del alma alemana, la franca supremacía del doble que se convirtió en amo absoluto del pueblo alemán enseñándole a contemplar la única imagen y perfecta encarnación de sí mismo en el hipnótico caudillo elegido por él y emanado de su propia esencia: en el príncipe de las tinieblas. Y uno se pregunta si éste pueblo volverá a ver la luz". (46)

---

46.—Op. Cit. Pág. 367.

Y yo más bien afirmo que este pueblo tan chocante al modo de ser occidental, ha demostrado hasta el cansancio por sus múltiples capacidades que tiene derecho a su lugar bajo el sol.

## BIBLIOGRAFIA

- BIRNIE ARTHUR.  
HISTORIA ECONOMICA DE EUROPA.  
Fondo de Cultura Económica. 1940.
- BUTLER ROHAN D'O.  
RAICES IDEOLOGICAS DEL NACIONAL-SOCIALISMO.  
Fondo de Cultura Económica. 1943.
- FICHTE J.G.  
DISCURSOS A LA NACION ALEMANA.  
Ed. Esp. Buenos Aires. 1939.
- HITLER ADOLFO.  
MI LUCHA.  
Ed. Moderna. Buenos Aires 1939.
- KEYSERLING HERMANN.  
EUROPA. ANALISIS ESPECTRAL DE UN CONTINENTE.  
Madrid. 1929.
- LIST FEDERICO.  
SISTEMA NACIONAL DE ECONOMIA POLITICA.  
Fondo de Cultura Económica. México 1942.
- NUÑEZ FRANCISCO.  
DE HEGEL A STALIN.  
Ed. Apis Argentina. 1939.
- WALTER RATHENAU.  
LA TRIPLE REVOLUCION.  
Ed. Ercilla 1936.
- EL NUEVO ESTADO.  
Ed. Ercilla 1936.
- STOLPER GUSTAV.  
HISTORIA ECONOMICA DE EUROPA.  
Fondo de Cultura Económica. México. 1942.
- SPENGLER OSWALD.  
LA DECADENCIA DE OCCIDENTE.  
Madrid 1927. Trad. García Morente.
- PRUSIANISMO Y SOCIALISMO.  
Ed. E.N.E. Santiago de Chile 1935.
- AÑOS DECISIVOS.  
Madrid 1934. Trad. L. Ballesteros.